

CONVERSACIONES CON CONDUCTORES PARAGUAYOS

Mireliz Corillocla



17

BOLETIM KULTRUN

"Conversaciones con conductores paraguayos", Mireliz Corillocla

Vol. 5, N° 2 - Dezembro de 2023 || ISSN 2763-5066

Como muchos ya saben viajar es un acto difícil y revolucionario para todos y aún más viajar de carona. Viajar abre mucho tu mente y te conecta con muchas otras personas a tu alrededor, personas tan locas como tú que decidieron aceptar a una persona más en su viaje de buena onda, otras quizá con motivos ocultos para aceptarte y otras que simplemente quieren expresarse ya que nadie los escucha.

En todos los viajes que he hecho quizá Paraguay ha sido el único país en el que nunca he pagado un solo guaraní por un tramo largo o interprovincial como le decimos en mi país. Eso me ha llevado a pedir carona en lugares tan lejanos como el Chaco paraguayo o tan cercanos como Minga Guazú yendo hacia el norte, el oeste y el sur. Me he encontrado con diversos personajes en estos viajes, conductores de tráileres, camionetas, autos, motos y hasta tractores. Por eso en este relato les contaré tres experiencias con conductores del Paraguay.

A 100 km de la frontera

Amanecía en la patria y yo me despertaba en mi camping. A las 7 de la mañana me levanté y alisté mis cosas para seguir mi ruta hacia la frontera de Bolivia, con el método de siempre, pedir carona. Me habían dicho que por esa carretera no pasaba nadie o mejor dicho muy poca gente además de que era domingo y como la aduana cierra los fines de semana entonces los tráileres no pasaban. Es por eso que me levanté temprano, me lavé la cara en un puesto de combustible a 50 metros de ahí y luego me coloqué al costado de la carretera, me senté sobre mi mochila y esperé. Esperé 1 hora y no había nadie, no había pasado ni un bendito carro. Me desesperé: estaba solo a 100 km de la frontera y no podía creer que nadie me pudiera llevar. Crucé la rotonda y pensé "quizá por allá pasen otros carros", no sé de dónde saqué ese pensamiento la verdad, porque los mismos carros que cruzaban para ese lado de la rotonda tenían que pasar por donde yo estaba sentada antes, pero debe ser algo, quizá el destino, no lo sé, que me llamó a ese lugar. Moví mi mochila, la coloqué más allá y esperé. No pasó ni media hora cuando un auto se estacionó a mi costado y me gritó:

- ¿Adónde va? ¿Va cerca? Yo voy como a 40 km de aquí si quiere la puedo llevar.
- Buenos días, señor, sí por supuesto, yo voy a la frontera de Bolivia, pero 40 km me sirve ya estoy esperando aquí hace bastante tiempo así que hasta donde usted pueda llevarme estaría genial.
- Bueno pues entonces súbase, deje atrás la mochila y súbase adelante.

El carro arrancó, era un auto antiguo y olía muchísimo a tabaco. En el camino se inició la siguiente conversación:

- Muchas gracias señor por llevarme, ¿cuál es su nombre?
- Soy Amancio, ¡ay! Uno ya no puede confiar en los amigos.
- ¿Por qué, señor, qué le ha pasado?

"Conversaciones con conductores paraguayos", Mireliz Corilloclla

Vol. 5, N° 2 - Dezembro de 2023 || ISSN 2763-5066

- Me han robado ayer, me han robado ayer toda mi plata mis amigos.
- ¡Serio! ¿Y cómo así le han robado? ¿No los debería denunciar?
- Pues no, es que yo no sé cómo me han robado. Supongo que son ellos porque ayer he estado con ellos y son los únicos que había aquí.
- Pero, señor, si son los únicos que ayer han estado con usted, entonces de seguro que han sido ellos. Pero bueno, tranquilo, que lo material se recupera. Ahora ya sabe que no va a volver a confiar en ellos y, además, mírele el lado positivo no le han golpeado para robarle.
- Tienes razón, pero igual ellos me han robado, me han robado, ellos ya no son mis amigos.
- Por supuesto que no señor, ya no lo son.

Me di cuenta que el señor estaba delirando, olía fuertemente a alcohol y se notaba que se había bebido todo ese dinero que decía haber perdido. Más aún porque no se acordaba de nada.

- Bueno señor y usted, ¿de dónde es?
- Yo soy de Asunción.
- ¿Y qué hace tan lejos de Asunción? Estamos casi en la frontera, a 12 horas de camino.
- Es que he venido a trabajar, yo trabajo en las estancias, pero hoy que es cumpleaños de mi hija tengo que volver a Asunción.
- Ah, ya entiendo, va a volver.
- Sí por supuesto que sí.

En ese momento el señor se dio cuenta de que tenía que volver a Asunción ese día y paró el carro, recién íbamos 20 km. Aún faltaban 80 km para que yo llegara.

- Señor, ¿por qué está parando?
- Ahorita vuelvo, voy a orinar.
- Ah, ya, está bien.

Cuando volvió, se sentó y me dijo:

- Hasta aquí nomás te voy a llevar también, porque tengo que volver a Asunción: mi hija me está esperando, en 8 horas hago el recorrido de vuelta. No sé qué hago aquí.
- Pero señor son 8 horas el recorrido y recién son las 8 de la mañana, sobrado va y vuelve y llega a las 6 pm a Asunción De aquí solamente es media hora más, ande,

por favor, lléveme más allá hasta la frontera, solamente son 30 minutos más, por favor, por favor. Además, ni siquiera llegamos al kilómetro 40 pues me dijo que me llevaría hasta allá, señor, por favor. Esta aquí, porque está ayudando a una viajera a llegar a su país. Dios lo va a recompensar.

- Bueno está bien, ¿tiene encendedor?

- Sí tenía uno por aquí.

- Préstemelo.

El señor cogió mi encendedor y se removió buscando sus cigarrillos, los encontró en el bolsillo trasero del pantalón, encendió uno y empezó a fumar mientras arrancaba de nuevo el carro.

- Muchas gracias, señor, por llevarme. Ya estamos muy cerca de la frontera. ¿Usted conoce Bolivia? ¿Conoce la frontera?

- No, no, no conozco.

- Ya ve, usted no conoce y seguro su hija tampoco, entonces. Y qué mejor regalo que llevarle monedas de otro país a su hija, en la frontera puede cambiar monedas y le puede llevar para ella, incluso puede comprar dulces para llevarle.

- ¿En serio puedo llevarle monedas y dulces?

- Por supuesto, señor, cómo no le va a llevar.

A veces como en esa ocasión el señor me miraba cuando hablaba y fumaba y justo en ese momento el volante se le iba, el carro iba al carril contrario.

- Señor, cuidado, mire adelante, mire adelante.

Y volteaba la vista, el carro que estaba ya en el carril contrario volvía al carril de la derecha, felizmente no pasaba ni un carro en esa carretera de una sola vía.

- Bueno señor, pero ahora va a conocer Bolivia es muy bonito la comida es muy rica y va a llegar exactamente para el cumpleaños de su hija.

- Es el cumpleaños de mi hija hoy, no voy a llegar, hasta aquí nada más, ya estamos cerca al kilómetro 40. ¿Si no, a qué hora voy a llegar?

Y se volvió a parar. Salió de nuevo a orinar y cuando volvió encendió otro cigarrillo. Volví yo a intentar convencerlo de seguir el camino, ya estábamos casi a la mitad. No me iba a rendir, además que no había visto ningún carro en esa carretera. Apelé a la pena del señor por una persona extranjera y a que el no conocía Bolivia.

- Señor, pero cómo me va a dejar aquí, yo no he visto ningún carro yendo hacia allá, ¿Y si me quedo aquí y no pasa nadie? Señor, por favor. Ya solo queda media hora, ya condujo media hora, ¿qué es media hora más? No es nada, es solamente

un poquito más y después vuelve. Además, yo le voy a ayudar a conseguir monedas y le voy a ayudar a comprar unas cosas. Le voy a comprar una comida cuando lleguemos a la frontera, ¿qué dice? Por favor, por favor, lléveme.

- Pero hoy es el cumpleaños de mi hija cómo a qué hora voy a llegar yo a Asunción no voy a llegar.

- Sí va a llegar a tiempo, llega a las 6 a Asunción. Además, señor, está a media hora nada más de Bolivia por qué mejor no le lleva un regalo a su hija. ¡Un regalo internacional! ¿Qué dice? Además, ayude a una pobre viajera señor, sino como voy a llegar a mi país.

- Bueno, bueno, pero préstame tu encendedor.

El carro continuo el recorrido a toda velocidad, a veces íbamos a la derecha del carril y. A veces a la izquierda. Yo seguía repitiendo lo mismo para que me llevara.

El señor no se detuvo más en todo el recorrido, hicimos media hora más en taxi y luego llegamos al puesto de control. Como era súper temprano el puesto de control no tenía a nadie y conseguimos pasar, ya que si hubiera habido alguna persona el señor me hubiera tenido que dejar en ese momento y yo hubiera tenido que caminar 6 km, pero tan buena fue mi suerte que llegamos justo hasta 50 m antes de la frontera. Ese momento el señor vio de lejos a los militares y me dijo que hasta ahí me podía llevar. Me bajé del auto no sin antes agradecerle.

- Muchas gracias, señor, usted ha hecho una buena acción hoy. Dios se lo recompensará.

-Está bien señorita, de nada.

El señor Amancio dio vuelta rapidísimo y se fue a toda velocidad en su carro. Supongo que tenía miedo de que los militares se acercaran al carro y descubrieran que estaba ebrio y además tenía que llegar al cumpleaños de su hija allá en la lejana Asunción.

¿Y ustedes, creen en Dios?

Estaba en la carretera yendo hacia Encarnación sentada sobre mi mochila haciendo carona con una amiga, cuando paró un señor que dijo que iba una hora más allá y que nos podía llevar. Ni bien nos subimos al carro, él pregunto:

- ¿Ustedes son católicas? ¿Creen en Dios?

- Sí, señor, si somos y creemos

- Ah, porque es importante creer en Dios, además que ya está llegando el apocalipsis. ¿Ustedes sabían? Que van a descender los cuatro jinetes del apocalipsis del cielo y todos seremos juzgados.

- Wau, pero, ¿eso es real? ¿Por qué dice eso?

Nos miramos entre las dos, después de responderle. El señor era un fanático, tenía una biblia abierta en la parte delantera del carro y la primera pregunta que nos había hecho era sobre religión. Decidimos seguirle el juego y aceptar todo lo que nos dijera ya que teníamos miedo de que nos pasara algo. Lo escuchamos:

- Porque los cuatro jinetes ya están llegando, solo que vienen uno a uno. No todos juntos. La pandemia fue uno de ellos, llegó para castigarnos y llevarse a los pecadores. Ese fue el primer jinete del apocalipsis que envió Dios. Por eso murió tanta gente.

- ¿En serio señor? ¿No fue un virus el que mató a la gente y se originó en Wuhan?

- Sí, fue un virus, pero ese fue creado por Dios, para castigar a los chinos que son muchos y después por eso se extendió en el mundo. Además, sabían que la reina Isabel llevaba muerta desde hace dos meses solo que recién se ha comentado esa noticia.

- Pero qué extraño señor. ¿Cómo recién van a decir que se murió recién si ya llevaba meses. ¿Cómo pudieron ocultar eso si es verdad?

- Porque la de ahora es un doble que recién falleció, alguien estaba en su cuerpo y la mató hace dos meses. Porque Dios dice que los grandes imperios caerán y la reina Isabel es un monarca que maltrató mucho esclavo. Por eso tenía que morir. Y el papa Francisco también morirá dentro de poco, porque él no es un verdadero papa.

- Wau señor, no sabía eso.

- Sí, sí, ya verán cuando lo vean en las noticias después. Solo faltará un jinete luego.

Era inaudito todo lo que estábamos escuchando del señor, estábamos en shock sobre todo lo que creía y lo decía con una convicción! El creía que el mundo se iba a acabar pronto. Decidimos no hablar más sobre el tema e ir en silencio por el camino. Cuando llegamos a nuestro destino, nos bajamos y le agradecemos al señor por habernos traído. El asintió y luego siguió su camino. Nunca supimos el nombre del señor, ni él, el nuestro. Entre nosotros solo había habido esa extraña conversación.

Un rally en la lluvia

Me encontraba otra vez en la carretera, pero esta vez había un pequeño problema: ya estaba anocheciendo y venía la lluvia. Y todo el mundo sabe que no es bueno hacer carona de noche y menos en lluvia ya que nadie te recoge y no me quería quedar ahí hasta el día siguiente. Felizmente apareció en la carretera una van con dos pasajeros que se paró y me pregunto a dónde iba, le dije que Encarnación y me dijeron que ellos iban para allá solo que en el camino iban a dejar a uno de ellos en Pirapó y que si no me molestaba la demora me podían llevar. Acepté y me subí a la van.

"Conversaciones con conductores paraguayos", Mireliz Corilloclla

Vol. 5, N° 2 - Dezembro de 2023 || ISSN 2763-5066

- Buenas tardes ¿Ustedes siempre van por este camino?
- Sí, siempre y ¿tú siempre vas para Encarnación?
- No, yo estoy yendo a conocer, vengo de Foz de Iguazú.
- Ah, nosotros trabajamos ahí.
- ¿En serio?
- Sí, trabajamos en una empresa que vende paneles de energía solar y nosotros somos los encargados de la instalación.
- Wao, pero ¿ustedes viven por aquí, cierto? ¿O están viniendo a trabajar?
- Nosotros vivimos en Paraguay, por aquí, cerca de Encarnación. Solo que los días de semana nos quedamos en Foz para trabajar y los fines de semana volvemos a nuestras casas.
- Qué cansado debe ser eso, trabajar muy lejos de casa, porque Foz esta como unas 5 horas de aquí.
- Sí, pero ya nos acostumbramos.

Durante toda esa conversación estuvo lloviendo mientras íbamos a toda velocidad por la carretera, uno de ellos estaba buscando captar la señal de la radio, pero no lo conseguía. En un momento lo consiguió, empezó a sonar cumbia argentina. Y ellos se pusieron a hablar entre ellos en guaraní.

Yo me quede callada y disfruté de la buena música que escuchaban cuando el señor ingresó a un camino a la derecha. La tormenta estaba en toda su potencia, sonaban los rayos y se veían los relámpagos. Me dijo:

- Ahora nos desviaremos un poco para dejarlo a él, refiriéndose a su copiloto.
- Sí, está bien, señor.

Con lo que no contaba yo es que ese lugar estuviera tan metido en el monte, y el camino era trocha. El señor que quería llegar lo más rápido posible a Encarnación, aceleraba en el camino y se saltaba los huecos. Pasaba la carretera tan rápidamente que el agua se levantaba al paso del carro, incluso la carretera tenía tales desniveles que el carro tambaleaba cuando pasaba ya que saltaba demasiado. Yo me agarraba fuerte a mi asiento para evitar el miedo y el señor parecía que no tenía miedo de nada. La lluvia era tan fuerte que el limpiaparabrisas no ayudaba nada, ya que la ventana se tapaba en cuanto pasaba y aun así él seguía conduciendo a toda velocidad. Él decía que ya había recorrido esos lugares muchas veces y conocía el camino.

Me sentí como en un rally de Dakar, en un carro a toda velocidad con cumbia argentina y agarrada al asiento, en ese momento me asusté ya que temí que pudiéramos tener algún accidente, pero cuando llegamos a Encarnación me reí de

lo cómico de la situación, de todo lo que había pasado y di las gracias por haber llegado bien. El señor fue genial, me dejó en la costanera donde había información turística y se fue.

Estas son pocas de las muchas caronas que he realizado, donde he conocido a cada persona peculiar en el camino. Cada persona que llega tiene sus creencias y su forma de ver la vida. Intentemos aceptarlo y no cambiarlo. Veámoslo como una persona nueva en una carona. Porque después de todo siempre llega un nuevo aprendizaje y por último, no dejo de agradecer después de tantos relatos a todas las personas que me ayudan en el viaje. Gracias por todo.



Mireliz Corilloclla

Estudiante del Bacharelado en DRUSA (Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar) en la UNILA.